



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14213

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10'10.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 19 DE ABRIL DE 1909

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Correspondencias en París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Bongouart; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## Higiene social

Llegan á nuestros oídos fundadas quejas respecto á la omolmoda libertad de que gozan—ahora más que nunca—ciertas y determinadas mujeres que por su especialísimo género de vida están absolutamente excluidas del trato social.

Hoy, á ciencia y paciencia de los encargados de evitarlo, ¡utilan por los teatros, cinematógrafos, paseos, por los sitios, en fin, más concurridos, codeándose con nuestras esposas y con nuestras hijas, en promiscuidad irritante y vergonzosa, un sinnúmero de esas desgraciadas que hacen del vicio una industria sin respeto alguno á las leyes y reglamentos que lo prohíben.

Como existe, actualmente una Real orden muy reciente por cierto, dictada por el Sr. La Cierva, reglamentando los actos públicos de esas desgraciadas y prohibiéndoles que hagan ostensible alarde de presencia en ciertos sitios, nosotros llamamos la atención de nuestras autoridades, para que con todo rigor apliquen la parte dispositiva de dicha Real orden, prohibiéndoles ciertos actos que la moral pública rechaza.

Así esperamos que suceda, antes de que las personas decentes tengan necesidad de abstenerse de concurrir á los teatros, paseos y otros sitios públicos.

## La situación de Marruecos

Ahora que parece más atenuada la preocupación de Europa respecto de Marruecos es cuando empieza á ser grave la política interior del imperio por el africano.

El cambio de sultán no ha resuelto las dificultades de esa política, antes al contrario, cabe decir que las ha exacerbado, porque Muley Hafid no logra dominar la situación.

Los santonas, que tanto trabajaron para encumbrar al nuevo sultán están disgustados de su benevolencia con los europeos, y esto produce un malestar latente que se traduce en actos de rebeldía más ó menos explícitos.

Europa no parece inquietarse por ello, y podrá ocurrir que si Hafid no tiene medios de imponer su autoridad, se dé el caso de que sólo, con el apoyo nominal de las potencias, á las que alcanzará el trazo del soberano marroquí.

El pueblo de Marruecos es cada día más desafiado á Francia, en cambio aumenta más y más sus lazos de simpatía y amistad á España. Esto que en circunstancias normales sería muy ventajoso para nuestra influencia en el Norte africano, puede ser origen de complicaciones en los momentos actuales, supuesto que Francia y España, como mandatarias de Europa, ejercen en Marruecos una acción conjunta.

Lo peor de todo es que la influencia europea es más teórica que práctica en Marruecos. El Maghzen procura demostrar todo lo contrario, pero la realidad se impone. Precisamente la impopularidad en que ya se ve envuelto el Sultán proviene de que trata de estar á bien con las potencias á las cuales el pueblo moro considera como los causantes de su ruina.

Sea como quiera el problema de Marruecos se complica, Europa no consigue éxitos de ningún género y el Sultán en vez de apoyarse en el amor del pueblo tiene que afirmar su troco en la amistad europea.

Situación tan extraña no puede dar buenos resultados y no está lejano el día en que el conflicto marroquí se ofrezca nuevamente con caracteres de urgencia que imponga procedimientos de energía.

## VIDA IMPOSIBLE

En más de una ocasión nos hemos ocupado del singular fenómeno que ofrece nuestra vida económica, tan anómala y tan singular, que siendo el país español productor, gran productor, de artículos los más necesarios á la vida, sea ese mismo país hoy donde la existencia sea más difícil á causa precisamente del alto precio que han alcanzado esos mismos artículos que produce en tan grande escala, como son el pan, la carne y otros.

Y no es esto sólo, sino que en pocos años, no llegan á doce, cuantos objetos son motivo de tráfico han duplicado, cuando menos, su valor entre nosotros. La menor causa de motivo á propietarios, almacenistas, tenderos y traficantes para encarecer sus propiedades y géneros, y, luego, cuando la causa se modifica ó desaparece, los precios no bajan á su medida anterior, sino que se mantienen en el nivel alcanzado, preparados siempre á lograr un nuevo aumento.

Ciertamente que los Poderes públicos y los Municipios tienen, por su abandono, una evidente culpabilidad en esta crisis, que ha desatado todas las codicias, convirtiendo al pueblo consumidor en granjería de la que caudales quieren hacer parte. Han dado sobradamente en la libertad de comercio y en los efectos reguladores de la competencia mercantil, más hoy en este mercado, pero de no recordáramos ellos, breve plazo, ya lo hemos dicho, y hoy lo repetimos, se nos vendrá encima una cuestión social de tal magnitud, que ha de ser muy difícil de conjurar y evitar sus trascendentales efectos.

Escasa fuerza tienen nuestros partidos políticos para convertir en programa suyo el abaratamiento de las subsistencias cuando la carestía no nace de causas económicas que pueden ser modificadas por arbitrios de gobierno, sino de un desatamiento de codicias no contenidas á tiempo, y de un espíritu de granjería que ha invadido todo nuestro tráfico comercial. Contra esta verdadera corrupción, no hay más arma que la acción social, oponiendo á esa confabulación de la rapina el concreto de los consumidores y la cooperación de cuantos se ven forzados á vivir del precio de su trabajo, sea sueldo ó jornal. Porque en este encarecimiento total de cuanto necesitamos para vivir, desde la casa hasta el pan, sólo el trabajo que es la positiva fuente de la riqueza nacional, no se mantiene en general á la altura de las necesidades que hay que llenar de la vida.

Donde el trabajo se paga á alto precio importa poco que la vida sea cara, y sin embargo, el signo de civilización, de aproximación á la justicia social—que la civilización no es otra cosa,—está en la producción industrial barata, en la mano de obra cara y en la fácil adquisición de los productos y de las cosas que el hombre necesita para vivir sin mengua

de su dignidad de hombre: la alimentación, el traje, la casa y la cultura. Todo hombre que trabaje, cualesquiera que sea su oficio y su inteligencia, tiene derecho á poseer proporcionalmente, en mayor ó menor cantidad tales cosas. Y no es esto una doctrina anarquista, ni socialista, ni revolucionaria, ni foltoiana; es una doctrina enteramente burguesa, de burguesía civilizada y culta.

NIUR.

## Casos increíbles de ciegos

A una de las amigas particulares de la Reina de Rumania, la baronesa de Kraninched, se le nubló repentinamente la vista estando escribiendo unos versos y quedóse á los cinco años completamente ciega; dominó su desgracia hasta el punto de que después se hacia la ropa y sus sombreros sin auxilio de nadie.

Ciegos eran los poetas Homero, Milton y el célebre orador Fawcett.

El médico inglés Dr. Cambell es ciego y, sin embargo, monta á caballo, rema, hace excursiones de bicicleta y, por increíble que parezca, hasta ha llegado á la cima de Montblanc, cosa que no pueden blasonar muchas personas que ven.

Un ciego inglés, Mr. James Snape, hizo un recorrido á pie de cerca de noventa mil kilómetros á través de Inglaterra.

En el mismo país hay otro ciego que es magistrado y desempeña su cargo á las mil maravillas.

Ultimamente ha llamado mucho la atención Walker, un negro bailarín que ha trabajado en varios teatros de Londres. Quedóse ciego repentinamente por atrofia del nervio óptico y estuvo á punto de volverse loco ante la miseria que se le venía encima. Pero se le ocurrió que aún podía bailar. Como tiene los ojos como si viera, no dijo nada á los empresarios y de este modo pasó dieciocho meses ganándose la vida bailando sin que supiese que era ciego hasta más que su mujer.

Un famoso dibujante de yates yanqui que trazó los planos de los dos barcos que se disputaron la Copa de América, es ciego también.

Con quien más ha probado el destino su ironía, ha sido con el Dr. Emilio Favai, célebre oculista francés, que se quedó ciego á los 62 años y que ahora se dedica á enseñar á otros á hacer las mismas operaciones que le dieron fama en Europa.

No menos notable como ciego, es el francés M. Camille Lemaire, que tiene la carrera de arquitecto y trabaja como si disfrutase de la vista.

En España hay un excelente periódico *El Castellano*, dirigido por un ciego: el Sr. Rodríguez Pinilla, hermano del ilustre médico.

## Como en España

La Sociedad de Agricultura de Berlín es la más importantes de Alemania. La misión que desempeña es vastísima, y su esfera de acción abarca todas las ramas de la industria agrícola, incluyendo la ganadería.

Estudia científicamente los nuevos problemas de la agricultura, difundiendo sus trabajos, con carácter práctico, entre sus asociados. Fundada en 1883-84 con 250 miembros, se ha desenvuelto rápidamente, al punto de contar hoy con 16.000 individuos, procedentes de todo el imperio alemán. Entre dicho número figuran 658 socios extranjeros, y merced á su prudente y acertada administración, ha llegado á acumular pesetas oro 2.975.000, parte de las cuales ha empleado en la construcción de un vasto y hermoso edificio en Berlín, que constituye su residencia oficial.

Uno de los departamentos más importantes de la Asociación, es el dedicado á la cría y alimentación del ganado, organizado bajo la dirección de técnicos notables; dedícase al estudio de cuestiones relacionadas con la ganadería, comunicando sus informes á todos los socios interesados.

Sólo las compras anuales de forrajes y otros pastos han llegado á alcanzar la suma de doscientas mil toneladas.

Estas cosas serias, grandes, nobles, desinteresadas, son las que nosotros aplaudiríamos en nuestro país, hiciéramos quien las hiciera.

## La primera corrida

### INTROITO

—¿Compare se qué osté convidar?

—Dejame osté, que no está el horno pa bollos, ni la Magdalena pa hacer puntilla de bollo.

—¿Qué le sucede?

—Que estoy sin dos motas, vende que tocaron á aleuya y ademas tengo un dolor en la cornilla de la ertima quijá del lao izquierdo que me está haciendo yesca.

—Eso será enrritación.

Tal vez lo sea, porque tengo la sangre más negra que el bonete de un cristán de pensar con la mala pata que ha comensao la temporada bufocómico taurina de la presente legislación.

En San Sebastián el astro que cobra las seis mil y pico del año á sea mayormente «Machaquito» sufrió un puntazo que le ha obligado á remedar en los andares, al propio Románones, en Málaga recojió una cornia el «Fru-titos» quedándose e la pierna como el tubo de un quinqué de petróleo. «El Cocherito de Bilbao», en su propia tierra fué cojido, y encaminó á la atmósfera, para hacerle competencia á los morciguillos recibiendo de propina una herida que pareció una hornilla económica; en Algeciras al «Morenito» se le cambió el color del cutis de un atración que le dió un toro que hablaba el Esperanto; al «Rondeño» lo mandó otro toro en Valladolid, pá que fuese á «rondar» por la puerta de San Pedro y cuando regresó del viaje fué al hule con una herida de á palmo como el caramelo; y el banderillero Laborda en la plaza de Zaragoza fué cojido por un toro resultando tan desfigurado de cara y de ropa que hasta la Guerrero que presenciaba la fiesta en un parco, se desmayó como un gato acosao por el hambre. Le digo á osté compare, que ya no hay toros ni toreros, ni arte, ni quien tenga dos pesetas.

—¿No vá osté á la corria...

—Si estoy á dos veias, como le he dicho á osté antes.

—Por eso no lo deje, pues precisamente he venio á huscarle para cen-

Bibliotecas de El ECO DE CARTAGENA 340

sin guardias y con su palabra, constituida prisionero. A las cuatro supo que el rey había prometido al Juetiza Mayor de no pronunciar su fallo sin haber él mismo interrogado al acusado. A las cinco averiguó que el rey había respondido á Ginesilla que el siguiente día en toda Granada se conocería el fallo.

Era, pues, el siguiente día cuando el fallo sería pronunciado. Este fallo, ¿cuál sería?

Durante la noche un ruido vago, pero terrible, llegó hasta ella.

«Se decía en la ciudad (y á la verdad se codentaba con decirlo, pero nada probaba que la cosa fuese real), se decía en la ciudad que el rey había escrito al Justicia Mayor, y le había mandado hacer levantar cuando llegase la noche un cadalso en la plaza de los Algibes ¿Para quién era este cadalso? El rey había visitado las cárceles con don Isidro, y no había hecho más que gracias. ¿Para quien, pues, este cadalso, si no era para D. Fernando?

«Pero era verdad que esa orden hubiese sido dada?

Vigilante se encargó de tener sobre este punto una respuesta positiva. Velaría toda la noche, y no pasaría nada en la plaza de los Algibes que no lo supiese para para dar cuenta á su amo.

Coros de las aere de la noche salió de la casa;

LA REINA TOPACIO 337

mentos parecía probar mucha más atención á ver en el porvenir, que causase en par le pasado.

—Ginesilla, dijo.

—Si, sí, Ginesilla, murmuró la joya, feliz con haber sido reconocida.

—¿Sabes que es hoy ó mañana, si algo, no lo retarda, dijo el rey parándose delante de Ginesilla cuando recibió el mensajero de Frankfurt?

—¿Qué mensajero? preguntó Ginesilla.

—El que vendrá á anunciarme á quien, entre Francisco I ó yo, pertenece en este momento el Imperio de Alemania.

—Dios haga que seas vos, señor, dijo Ginesilla.

—¡Oh! si soy emperador, exclamó D. Carlos, precipitaré por volver á tomar á Nápoles, que he prometido al papa; á Italia, que he cedido á la Francia; la Cerdeña que he...

Observó que continuaba diciendo en alta voz los pebunamientos que le agitaban interiormente, y que no estaba solo.

«Paso una mano por su frente, Ginesilla aprovechó ese momento de silencio.

—Si ves seis emperador, ¿le harás gracia, señor? dijo.

—¿Gracias? ¿á quien?

—A él, á Fernando, al que está, á ese por el cual aplicaré hasta el fin de mis días...

«Al día que ha dado una bofetada á su pa-